

MARCOS MARTÍN, Alberto y BELLOSO MARTÍN, Carlos (eds.), *Felipe II ante la Historia. Estudios de la Cátedra “Felipe II” en su 50 aniversario*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2020, 593 pp. ISBN: 978-84-1320-075-0.

La Cátedra “Felipe II” de la Universidad de Valladolid —la institución española más antigua dedicada al estudio del reinado y figura del Rey Prudente— celebró en 2019 su 50 aniversario, de cuya conmemoración emana directamente la obra que nos ocupa. El volumen se abre con la aportación de los editores del mismo, Alberto Marcos Martín y Carlos Beloso Martín —respectivamente, Director y Secretario de la Cátedra—, quienes recorren el medio siglo de existencia de la misma desde su gestación en 1969, momento en el que se configuró como una decidida apuesta científica que se apartara de las dinámicas caducas en boga durante el franquismo. En primer lugar, por la decisión de que la Cátedra fuera ocupada por distinguidos especialistas que garantizaran la apertura e internacionalización de sus actividades. En este sentido, resulta imprescindible llamar la atención hacia la brillante selección de los expertos, españoles y extranjeros, que han venido ocupando la Cátedra hasta la fecha. Todos ellos, especialistas de primerísima magnitud y prestigio; sin cuya obra, sin temor a exagerar, no podría entenderse el Modernismo actual. En segundo lugar, la Cátedra “Felipe II” destacó por su aspiración a la excelencia investigadora y docente, orientándose siempre hacia las preocupaciones historiográficas vigentes en cada momento; comprometiéndose con la renovación de la teoría y la metodología históricas a través de importantes conferencias y seminarios; y sustentando la publicación de más de una veintena de monografías y obras colectivas dentro y fuera de la Colección Síntesis.

El libro *Felipe II ante la Historia. Estudios de la Cátedra “Felipe II” en su 50 aniversario*, se configura como una contundente obra colectiva de enorme valor y altura científicos. En sus páginas, prestigiosos especialistas —todos ellos titulares de la Cátedra “Felipe II” en distintos momentos de su prolongado devenir— repasan el reinado filipino desde perspectivas muy diversas, que incluyen sociedad, política, dinastía, evolución territorial, economía, diplomacia, guerra, relaciones Iglesia-Estado o propaganda artística. Resulta evidente la dificultad de dar una imagen adecuada de un volumen como éste en el breve espacio que permite una reseña. Mucho más, en mi opinión, ante el calibre académico de los historiadores participantes y la calidad de sus aportaciones. En este sentido, considero que lo más adecuado es proporcionar al lector unas breves pinceladas de cada uno de los trabajos que contiene la obra. Cuya lectura completa, como ya adelanto, recomiendo encarecidamente a todo modernista.

Ernest Belenguer Cebrià dedica su contribución al Reino de Mallorca durante el reinado del segundo de los Felipes, recorriendo las permanentes tensiones existentes entre los virreyes, la capital insular y la llamada parte foránea en el marco de un constatable proceso de empobrecimiento del territorio, amenazado

directamente por la presión otomana. Se centra, igualmente, en las visitas que envió el rey al Reino en la década de 1590 por cuestiones de índole económica, judicial y político-administrativa. Especialmente, en la visita realizada por Miquel Mayor en las postrimerías del reinado. Rafael Benitez Sánchez Blanco, por su parte, analiza en su estudio los debates sobre la reconciliación de los moriscos en Aragón durante el reinado de Felipe II, centrados en cuestiones como su necesaria instrucción doctrinal —a partir de una red parroquial adecuada—; la actitud ante los delitos-pecados de los moriscos si no se podía demostrar que habían sido convenientemente evangelizados; la importancia del sacramento de la confesión, entendido como un formidable mecanismo de delación; y la propia actitud demostrada por el rey ante la cuestión morisca.

A continuación, Fernando Bouza nos acerca a la sugestiva peripecia vital de la monja Filipa de Jesús —hija de D. Antonio, prior de Crato—, pretendida infanta portuguesa. Una existencia confinada y alejada de Portugal que permite al autor reflexionar sobre los distintos *Portugales* posteriores a 1581. Ejemplo de *royal hostage*, Filipa se refugió en su correspondencia epistolar —mostrada en parte como anexo en el presente trabajo— aspirando a desempeñar alguna participación política al ofrecerse como mediadora entre la Monarquía y sus hermanos. En su aportación, Pedro Cardim aborda los debates que siguieron a la ruptura de Portugal con la Monarquía Hispánica a partir de textos propagandísticos. Escritos orientados a desacreditar a la parte contraria y *enemiga*. Los temas en los que se insistía, por parte española, eran la incapacidad militar de los portugueses y el parón de la actividad misionera en Asia. Desde Portugal, mientras, se argumentaba el trato recibido como el que se habría dado a una colonia, quedando simbolizados esclavitud, despotismo y tiranía en la figura de Felipe II.

Fernando Checa aproxima al lector a las bases artísticas, culturales y políticas del Renacimiento Habsbúrgico acaecido entre los reinados de Carlos V y Felipe II. Fundamentado sobre la identidad dinástica, habría tenido como centros fundamentales Bruselas, Madrid, Viena o Praga. En sus páginas, se muestra la gestación de una estética imperial *a la romana* gracias a las entradas triunfales; a la retratística de Tiziano; o a las medallas y esculturas creadas por Leoni, caso de *Carlos V y el Furor*. Esta imagen *a la antigua* será heredada por Felipe II. En su estudio, José Ignacio Fortea nos sumerge en el complejo ámbito de las relaciones hispano-pontificias entre 1593 y 1615. Un momento en el que se generaron importantes tensiones —debido a la perpetua indefinición entre las jurisdicciones real y eclesiástica— respecto a asuntos como los recursos de fuerza, los abusos en la provisión de pensiones y beneficios eclesiásticos, la jurisdicción del nuncio y los colectores de la Cámara Apostólica en España o la compleja restitución de los bienes enajenados a la Iglesia.

Las páginas de Xavier Gil toman, como eje vertebrador, un tratado de Baltasar de Ayala publicado en 1582, así como su trascendencia posterior en los

debates sobre la guerra justa y los derechos de guerra. Tomando como ejemplo a Roma, el tratadista rebatía la idea de que la guerra era contraria a las leyes y al derecho, defendiendo que tenía sus propios derechos y que era lícita y necesaria. Destacan, por su originalidad, las ideas de Ayala de que la guerra podía ser justa por ambas partes contendientes, de la que derivaba una idea de bilateralidad abstracta; o sus nociones sobre soberanía y rebeldía, que le hacían descartar cualquier posibilidad de derecho de resistencia y de negociación con súbditos rebeldes. António Manuel Hespanha, por su parte, nos propone un análisis sobre la guerra y el sistema de poder en el Portugal de los siglos XVII y XVIII. Partiendo de la afirmación de que la organización militar es, a la vez, una consecuencia y un factor estructurante de la política, analiza el impacto centralizador de la existencia de un ejército permanente luso a través de la institución de gobiernos militares en las provincias. Llama la atención, igualmente, sobre el pago a los jefes militares con mercedes de la Corona, lo que condujo a una *periferización del poder* y a procesos de racionalización institucional y hacendística.

La contribución de Richard L. Kagan al volumen versa sobre el desarrollo de la inacabada *Historia del reinado de Felipe II* de William Hickling Prescott. Una obra que debía ser monumental y que abordaría cuestiones como Cortes, asuntos eclesiásticos, comercio, finanzas, etc.; pero que, marcada por la sensibilidad religiosa y política del autor, seguía incidiendo en los aspectos más *oscuros* del rey de España. No obstante, en opinión de Kagan, tal vez Prescott hubiera presentado una imagen distinta, prestando atención a la actividad del monarca como patrón y mecenas de las artes y las letras; o al esfuerzo administrativo que supuso mantener su inmensa Monarquía. Carlos Martínez Shaw dedica su estudio al papel jugado por Extremo Oriente en la política de Felipe II. Muestra cómo, durante todo su reinado, se hizo manifiesto el esfuerzo por penetrar en el Pacífico, dominar las Filipinas y abrir una ruta clave dentro de la *primera globalización*: el galeón de Manila, en el que los productos asiáticos se intercambiaba por la plata americana. Aborda, igualmente, la expansión militar, diplomática y religiosa hispana hacia China, Japón, Camboya, Borneo o Siam, así como el impacto de los productos de lujo asiáticos en la vida cotidiana de las élites hispánicas de la época.

La aportación de Pedro Molas al libro se ocupa de la nobleza titulada catalana durante el reinado de Felipe II. Un sector en principio muy escaso, en el que destacaban los duques de Cardona, los condes de Palamós, los condes de Aitona, los marqueses de Camarasa y los Requesens, muy próximos a Felipe II. Molas recorre la evolución de las diferentes estirpes y sus enlaces matrimoniales con otros linajes, así como las actividades más destacadas de algunos de sus miembros. Esta nobleza titulada no verá engrosadas sus filas hasta 1599, con la creación de nuevos títulos que premiaban los servicios al monarca anterior. Giovanni Muto, por su parte, nos aproxima en su estudio a las prácticas diplomáticas, las relaciones y descripciones del territorio y la circulación de la

información en la Italia moderna. Un argumento que engloba asuntos tan decisivos como los mercados y agentes de información, propaganda y espionaje, la cultura del secreto, el empleo de embajadores y residentes o la labor de los nuncios pontificios. Y que afecta a cuestiones como la alfabetización, las formas no verbales de comunicación, el uso de la imagen para transmitir información o el uso político de la misma.

El estudio de Geoffrey Parker está centrado en su experiencia como estudioso de Felipe II. Al narrar su propia peripecia como biógrafo del rey, refuerza la imagen del Prudente como soberano burócrata. Señala la dificultad de comprender, en su justa medida, el carácter de un monarca del siglo XVI y la imagen que tenía de sí mismo ante el mundo. Tras repasar la evolución de su propia obra como historiador respecto a Felipe II, Parker aprovecha para señalar que ningún tema está cerrado, preguntándose si la situación de la Monarquía a la muerte del monarca fue responsabilidad de las decisiones de un soberano que quería controlarlo todo, sin distinguir entre lo realmente importante y lo accesorio. A continuación, Joseph Pérez dedica su aportación al volumen al análisis de una dualidad que, seguramente, experimentaron los Austrias españoles: la cada vez más acusada divergencia entre lo germánico y lo latino. Tomando como punto de ruptura entre ambos espacios el surgimiento de la Reforma —con su evidente carga anti romana—, reflexiona sobre los conceptos divergentes de civilización y cultura, aplicándolos al cambio del eje central mundial desde Mediterráneo al Atlántico que se da durante la Modernidad, acelerado durante el reinado de Felipe II.

El trabajo que aporta al libro María José Rodríguez Salgado aborda una cuestión clave en el reinado de Felipe II: la del príncipe Don Carlos. Sobre la que, aún en la actualidad, perviven mitos y una versión oficial demasiado enigmática e imprecisa. La autora, en consecuencia, se centra en analizar la estrategia informativa desarrollada por el monarca hispano. Una narración en la que el término utilizado era *recogimiento* y no prisión. Herejía, atentado contra su padre, intención de fugarse y de hacerse con un reino... Lo cierto es que el rey no sabía cómo excluir al heredero de la sucesión, cayendo un velo de silencio hasta la muerte del príncipe en julio de 1568. José Luis Rodríguez de Diego y José Javier Ruiz Ibáñez dedican su aportación a la hispanofilia en el contexto de la rebelión de los Países Bajos. En sus páginas, se aborda la necesidad de negociación establecida entre la Monarquía y las élites de sus muchos territorios, reflexionando sobre la identificación entre el respeto a la autoridad de Felipe II y la lealtad al catolicismo. Para los autores, la acuñación de jetones se convirtió en instrumento de propaganda política para proclamar una nueva lealtad al rey y a la ortodoxia romana, destacando las piezas con el lema *Viva Dios y el Rey de España*.

Gaetano Sabatini nos aproxima, en su estudio, a las Bulas de la Santa Cruzada durante el reinado de Felipe II. Una fuente constante de conflictividad

entre la Monarquía Católica —necesitada de recursos para reforzar la defensa del Mediterráneo— y la Sede Apostólica —que deseaba más fondos para la fábrica de San Pedro—. En 1571 la renovación de la Cruzada fue condición indispensable para que Felipe II se adhiriera a la Santa Liga, organizada por el Papa y Venecia en defensa de Chipre. En los años posteriores, la Bula de la Cruzada será utilizada como una suerte de señuelo para interesar al Prudente en los proyectos anti turcos del Papado. En su propuesta, Emilia Salvador Esteban se centra en el hasta ahora desconocido servicio extraordinario de 100.000 libras concedido a Felipe II por las Cortes valencianas en 1585. La autora recorre los complejos avatares que, en los años siguientes, experimentó el pago de dicho servicio —el primero concedido por el Reino en Cortes durante la Modernidad—, que no llegó a completarse totalmente. En el desconocimiento del tema influyeron, tanto que no se acabaran de fijar sus plazos de satisfacción, como la misma incuria administrativa.

El trabajo a cargo de Jean-Frédéric Schaub aborda la figura de Felipe II desde la perspectiva de análisis de la *bio-política*. El rey sería el vigilante de una república entendida como un cuerpo humano, siendo uno de los primeros gobernantes que desarrollaron su poder mediante la ingeniería social. En este sentido, el autor trae a colación el interés del monarca por conocer la geografía, población y características de sus muchos territorios. Con una intención: controlar y corregir el espacio y las gentes que lo ocupaban. Buena muestra de ello serían la dispersión de los moriscos granadinos o el freno a la integración de los mestizos de Indias en la llamada *república de españoles*. Enrique Soria Mesa, por su parte, dedica sus páginas a las estrategias conducentes a burlar los estatutos de limpieza de sangre en la Granada de Felipe II. Parte de una paradoja: la Monarquía se sustentaba sobre un orden estamental que excluía a quienes no tuvieran la sangre *limpia*; la realidad, sin embargo, es que las necesidades del Estado y el creciente peso del dinero posibilitaron la admisión en el sistema de los grupos heterogéneos. Esta dinámica de asimilación de *impuras* se fundamentó sobre un complejo proceso de ocultación, que incluía usurpación de apellidos, invención heráldica, adopciones apócrifas, tratadística genealógica y mimetización de los comportamientos nobiliarios.

Cierra el volumen Bernard Vincent con un trabajo dedicado al cautiverio en el Norte de África durante el reinado filipino. Un territorio donde vivían miles de cristianos cautivos, capturados en batallas y expediciones corsarias. Conseguir la ambición hispana de rescatarlos a todos se presentaba como una tarea ingente y costosísima, deseando cada vez más la Monarquía controlar las distintas incitativas de rescate —muchas veces familiares e individuales—, racionalizando los mecanismos que intervenían en las mismas, fiscalizando las expediciones de las órdenes religiosas redentoras y exigiendo registros de cuentas y de personas libertadas.

Como ya adelanté, el Modernismo está de enhorabuena ante la publicación de una obra de la envergadura de la que nos ocupa. Un libro ambicioso y riguroso,

capaz de proporcionar al lector la posibilidad de visitar el prolongado y siempre apasionante reinado de Felipe II. Más aún, de hacerlo a partir de los brillantes y pormenorizados enfoques de análisis de un imponente grupo de especialistas que, como resulta evidente, son verdaderos referentes en el conocimiento de la Edad Moderna en general y de la época y figura del Rey Prudente en particular. Una obra excelente e imprescindible a todas luces que, sin duda, se convertirá en un auténtico referente para los historiadores en los próximos años.

*Julián J. Lozano Navarro*